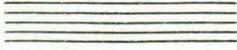


**DINERO** 

- Interceramic: buenos resultados
- Supercontrato para Nissho y ABB
- Los Larrea: minas, trenes, satélites

■ Enrique Galván Ochoa ■

**Dolores de crecimiento**

Por junio, Grupo Ferroviario Mexicano —un consorcio formado por el gigante del cobre Grupo México y la constructora ICA— se presentó como único licitante para la compra de la línea ferroviaria del Pacífico, que corre del Distrito Federal hasta Baja California. No hubo otro competidor y se quedó con la concesión. Llevaba como socio estadounidense a otro gigante, la ferroviaria Union Pacific. La línea del Pacífico tiene una longitud de 6 mil 200 kilómetros ya que llega a la más distante frontera, Mexicali. Otras compañías hubieran querido competir, pero se abstuvieron porque resultaba difícil batir a la poderosa alianza Grupo México-ICA-Union Pacific. La cuestión es que no todo lo que brilla es oro. Union Pacific ha tenido que suspender la semana pasada sus operaciones entre Chicago y Texas porque está verdaderamente congestionada de carga. No sólo se extendió hacia México, sino que también engulló a su competidor Southern Pacific, creando una red de más de 60 mil kilómetros. Ahora está tratando de devolver algunos tramos a otras empresas porque no puede con todo. El enlace Chicago-Texas es uno de los que más requieren las empresas de México para facilitar sus movimientos de importación-exportación. Están preocupadas por el infarto que sufre Union Pacific. Esta firma ya anunció, sin embargo, que las operaciones de transporte multimodal con México no se verán afectadas. Desde otro punto de vista, es notable el apetito de Grupo México, controlado por la familia Larrea. Primero fue el tren y ahora está compitiendo para quedarse con los satélites.